

EGIPTO: EL JUICIO QUE VIENE SOBRE UNA LIGERA NUBE

Los capítulos 19 al 20 presentan el mensaje de Dios acerca de Egipto. Los dirigentes de Judá estaban tentados a confiar en Egipto cuando el siglo VIII a. C. llegaba a su fin.¹ Isaías insistía en que los problemas que ellos enfrentaban no podían ser resueltos por medio de aliarse con las naciones vecinas, sino únicamente, confiando en el Señor.

EL JUICIO DE DIOS CONTRA EGIPTO (19.1–15)

El conflicto interno (19.1–4)

¹Profecía sobre Egipto. He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos. ²Levantaré egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino. ³Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y preguntarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos. ⁴Y entregaré a Egipto en manos de señor duro, y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

«... Jehová monta sobre una ligera nube», comenzó diciendo Isaías (vers.^o1). Usando imágenes similares, para referirse al Señor, el salmista dijo: «El que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento» (104.3b). Las personas de la antigüedad usaban a menudo la metáfora de deidades que montaban sobre las nubes.

«... los ídolos de Egipto temblarán delante de él», siguió diciendo el profeta. La palabra «ídolos» (לִילִים, *lilim*) proviene de la raíz que significa «sin

¹Veá las aseveraciones en este sentido que se hacen en Isaías 30.1–5 y 31.1–3.

valor».² En la antigüedad, a Egipto se le conocía por tener una abundancia de ídolos. I. E. S. Edwards, del Departamento de Antigüedades Egipcias del Museo Británico, escribió lo siguiente: «El gran número de los dioses de ellos insinúa que el pensamiento religioso egipcio era arbitrario y confuso».³ Hizo una lista de cerca de setenta y cinco de los principales dioses egipcios, cada uno de los cuales estaba representado por un ídolo.⁴

El mensaje de Dios para estos adoradores de ídolos, decía: «Levantaré egipcios contra egipcios» (vers.^o 2). James Henry Breasted confirmó que la anterior era la situación en Egipto, diciendo:

El poder de la casa dominante menguó rápidamente hasta que al fin hubo, o un señor independiente, o un rey insignificante, en cada ciudad del Delta y río arriba hasta llegar a Her-mópolis. Tenemos conocimiento de los nombres de dieciocho de estas dinastías, cuyas luchas internas ahora llevaban a la disolución total del estado egipcio.⁵

La anterior situación haría que «el espíritu de Egipto se [desvaneciera] en medio de él» (vers.^o 3). En la desesperación, «[preguntarían] a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos», del mismo modo que lo hizo el rey Saúl cuando se vio en una situación parecida (1^o Samuel 28.4–20).

²Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (London: Oxford, Clarendon Press, 1972), 47.

³I. E. S. Edwards, *A General Introductory Guide to the Egyptian Collections in the British Museum (Guía introductoria de las colecciones egipcias del Museo Británico)* (London: Trustees of the British Museum, 1964), 112.

⁴Ibíd., 135–40.

⁵James Henry Breasted, *A History of Egypt (Historia de Egipto)* (New York: Bantam Books, 1964), 448.

Seguidamente, el Señor dijo: «Y entregaré a Egipto en manos de señor duro» (vers.º 4). No hay certeza de quién era el señor duro. John Willis propuso que pudo haber sido cualquiera de los dos reyes de Asiria, Sargón II (711 a. C.) o Senaquerib (701 a. C.).⁶ Homer Hailey dijo: «Es posible que en el versículo 4, el Señor esté hablando, no de una persona, sino de la totalidad de los reyes extranjeros crueles que habían de señorear sobre la tierra».⁷

El colapso económico (19.5–10)

⁵Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y secará. ⁶Y se alejarán los ríos, se agotarán y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán cortados. ⁷La pradera de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán más. ⁸Los pescadores también se entristecerán; harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas. ⁹Los que labran lino fino y los que tejen redes serán confundidos, ¹⁰porque todas sus redes serán rotas; y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces.

Esta sección describe de una forma vívida el colapso económico que se produjo como resultado de la falta de las aguas del Nilo (vers.ºs 5–6). Toda la gente, esto es, los granjeros, los pescadores, los que labran lino y los que tejen redes (vers.ºs 7–8, 9), sufrirían duras penalidades. Egipto dependía de los desbordamientos anuales del Nilo. El Cairo recibe solamente cinco centímetros de lluvia al año. Las dunas de arena y las planicies rocosas conforman el 90 por ciento de las tierras de Egipto. John N. Oswalt hizo el siguiente comentario: «No es una exageración decir que sin el Nilo, Egipto no existiría».⁸

La frase «porque todas sus redes serán rotas» (vers.º 10) se traduce «porque todos sus pilares serán quebrados» en otras versiones. Es posible que sea una referencia a los ídolos, o a los obeliscos que erigían reyes y nobles por toda la tierra. Homer Hailey presentó una posibilidad diferente, a saber: «¿Son estos los obeliscos y los ídolos de Egipto (cf. Jer. 43.13, ASV), o son los fundamentos del estado,

⁶John T. Willis, *Isaiah (Isaías), The Living Word Commentary on the Old Testament* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 235.

⁷Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 162.

⁸John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39* (*El libro de Isaías, capítulos 1–39*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 368.

esto es, la sinceridad, la virtud, la piedad, la gente buena?».⁹

El colapso político (19.11–15)

¹¹Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de los prudentes consejeros de Faraón se ha desvanecido. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos? ¹²¿Dónde están ahora aquellos tus sabios? Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto. ¹³Se han desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus familias. ¹⁴Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como tambalea el ebrio en su vómito. ¹⁵Y no aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.

«Ciertamente son necios los príncipes de Zoán», señaló el profeta (vers.º 11). Zoán estaba ubicada en el litoral sur del lago Menzale, en el extremo noreste del delta egipcio. Otros nombres que se daban a la ciudad eran Tanis, Avaris y posiblemente Rameses. Fue construida siete años después de Hebrón (Números 13.22). La familia de Jacob vivió en esta región (Gosén) cuando llegaron a Egipto (Génesis 46.28–34).

A Egipto se le reconocía por su literatura sapiencial. En los versículos 11 al 15, aparece la palabra «sabios» dos veces y «prudente» una vez; aparecen «consejo» y «consejeros» una vez cada una,¹⁰ y «necios» y «desvanecido» una vez cada una. El profeta dijo: «Se han desvanecido los príncipes de Zoán» (vers.º 13). La palabra «desvanecido» proviene de una raíz que significa «grueso». Estos gobernadores egipcios tenían la cabeza gruesa, esto es, ¡eran cabezones! Aun los más sabios de los consejeros del Faraón habían llegado a ser «estúpidos» o «brutos». ¿Cómo podía alguno de estos hombres decir: «... yo soy hijo de los sabios» (vers.º 11)? Los dirigentes de Egipto estaban siendo engañados por consejo necio. Estas «piedras angulares», estos «jefes» y «gobernadores» de las tribus de Egipto, los hacían errar (vers.ºs 13–14). «Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de [Egipto]» (vers.º 14). Los que rehúsan reconocer a Dios serán llevados al error por su propio engaño (Romanos 1.18–32). Pablo advirtió del «engaño de iniquidad para los que [...] no recibieron el amor de la verdad para ser salvos»

⁹Hailey, 162.

¹⁰Formas de la palabra hebrea יָצַו; (*ya'ats*) se traducen por «consejo» y «consejeros» en el versículo 11 y por «determinado» en el versículo 12.

(2ª Tesalonicenses 2.10). Dijo: «Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia» (2ª Tesalonicenses 2.11–12). Los oyentes de Isaías debían haber tomado en cuenta las palabras de Salomón cuando este dijo: «No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal» (Proverbios 3.7).

La condición lastimosa que se describe en el versículo 14 llevó al siguiente pronunciamiento «Y no aprovechará a Egipto». La nación sería incapaz de lograr cualquier cosa buena o de valor (vers.º 15).

EL PLAN DEL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS (19.16–25)

En cinco breves párrafos, comenzando cada uno con la frase «en aquel día», el Señor reveló Su plan para Egipto. Este abarca desde el juicio sobre Egipto, hasta la promesa de redención para Egipto y para el mundo.

Los egipcios estarán temerosos (19.16–17)

¹⁶En aquel día los egipcios serán como mujeres; porque se asombrarán y temerán en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que él levantará contra ellos. ¹⁷Y la tierra de Judá será de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare temerá por causa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó sobre aquél.

Las palabras «asombrarán», «temerán» y «espanto» (vers.ºs 16–17) serían las emociones dominantes experimentadas por los egipcios. La furia de Dios sobre los malhechores es segura. «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (Hebreos 10.31).

Los egipcios juran alianza al Señor (19.18)

¹⁸En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de Herez.

Homer Hailey dijo: «Es mejor que se entienda la palabra “cinco” como un número pequeño» en lugar de tratar de identificar exactamente a cinco ciudades. También dijo que la «lengua de Canaán» se refiere a la lengua de los mercaderes.¹¹

Los egipcios han de adorar al Señor (19.19–22)

La profecía de los versículos 19 al 22 es

¹¹ Hailey, 165–66.

sorprendente. ¿Cuándo se volvieron los egipcios al Señor para adorarlo? Algunos consideran estos versículos como mesiánicos, esto es, que se refieren a la venida de Jesús.¹² Otros los relacionan con eventos que tuvieron lugar antes de la venida de Cristo.¹³ Es un hecho que muchos judíos estuvieron en Egipto después de la época de Alejandro Magno (siglo IV a. C.). La influencia del Dios de Israel sobre Egipto fue considerable durante esos años. Esto ciertamente abrió el camino para que el mensaje del Mesías viniera luego, sea ese o no el significado de este párrafo.

¹⁹En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y monumento a Jehová junto a su frontera. ²⁰Y será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre. ²¹Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los cumplirán. ²²Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán a Jehová, y les será clemente y los sanará.

La frase «habrá altar para Jehová» (vers.º 19) supone adoración. Un «monumento a Jehová» era erigido como una señal o testimonio de un evento importante.¹⁴

Las palabras «salvador» y «príncipe»¹⁵ (vers.º 20) aparecen con letra mayúscula inicial en la NASB, indicando que los traductores las consideraron referencias a la Deidad. Si entendemos que el versículo es mesiánico, este estaría entonces en armonía con la referencia que hace Jeremías del Señor como «gigante» (Jeremías 20.11).

«Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová», declaró el profeta (vers.º 21). Las palabras «conocido» y «conocerán» provienen de la raíz hebrea יָדָע (yada'), la cual insinúa «conocimiento íntimo». Los términos «sacrificio»,

¹² *Ibid.*, 169. Entre las buenas fuentes de estudio sobre este asunto se encuentran Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 211; Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 2, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 39–40; James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)*, James Burton Coffman Commentaries, The Major Prophets, vol. 1 (Abilene, Tex.: ACU Press, 1990), 178.

¹³ Willis, 241.

¹⁴ Génesis 28.18–22; 31.51, 52; 2º Reyes 23.3.

¹⁵ N. del T.: La versión del autor (NASB) consigna «Campeón», al igual que Jeremías 20.11, que luego es citado.

«oblación» y «votos» son palabras que hablan de pacto. Dios se proponía castigar a Egipto, según dice: «herirá y sanará»; el propósito divino era que «se [convirtieran] a Jehová» (vers.º 22). Los castigos de Dios han de llevar a los hombres al arrepentimiento (Hebreos 12.5–11).

Homer Hailey dijo: «La profecía parece buscar su cumplimiento en el Mesías».¹⁶

Vía libre para adorar (19.23)

²³En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios a Jehová.

En Isaías, «una calzada» es una metáfora para una vía sin estorbos, para la eliminación de barreras y obstáculos.¹⁷ Las hostilidades pasadas entre egipcios y asirios serían eliminadas.

Unidad en el Señor (19.24–25)

²⁴En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; ²⁵porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

La relación de Israel con Asiria y Egipto sería una «bendición en medio de la tierra» (vers.º 24). ¡Qué declaración más impactante! «Pueblo mío», «obra de mis manos» y «mi heredad»; ¡Qué descripciones más sobresalientes son las que se dan en el versículo 24, de los que habían sido enemigos de Dios y de Su pueblo! Una reconciliación así solo es posible cuando las barreras han sido derribadas.

Nuestra reconciliación con Dios solamente puede suceder por medio de Jesús, quien «... es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación» (Efesios 2.14). En Él «ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3.28). En Él, todos los hombres pueden llegar a ser el «Israel de Dios» (Gálatas 6.16). Paul Butler dijo: «Por lo tanto, el cumplimiento final de este pasaje es mesiánico. Tiene que ver con Cristo y la iglesia».¹⁸

J. Alec Motyer escribió:

En ninguna fecha posterior a Isaías, habría sido

¹⁶ Hailey, 169.

¹⁷ Vea 11.16; 35.8; 40.3; 62.10.

¹⁸ Paul T. Butler, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, Bible Study Textbook Series (Joplin Mo.: College Press, 1975), 277.

significativo hablar de reunir a Israel, a Egipto y a Asiria en uno solo. En ningún otro momento podían haberse usado Egipto y Asiria como nombres compendiosos [abarcadores] para referirse a una potencia mundial, cuya conversión simbolizaría un mundo entero congregado en paz en la unidad del pueblo de Dios.¹⁹

PREDICACIÓN DEL TEXTO

CUANDO DIOS JUZGA (19.1–15)

Egipto estaba por caer bajo el juicio de Dios. La furia de Dios sería derramada sobre esta poderosa nación. Dios vendría sobre Egipto montando en una nube, y nada podría evitar Su venida. Este juicio de Egipto le recuerda al mundo que Dios, en Su juicio, es invencible.

Cuando Dios viene en juicio, los falsos dioses no pueden salvar. La profecía de Isaías comienza diciendo: «He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos» (vers.º 1). Egipto era una tierra de dioses. Las personas adoraban los diferentes elementos de la creación de Dios, incluidos el sol, el río Nilo, las ranas y el ganado. En esta batalla de los dioses, el Dios verdadero les mostraría la verdad acerca del Creador y el Sustentador de ellos.

Cuando Dios viene en juicio, las bendiciones materiales y las proezas de la nación no pueden funcionar. Las riquezas y el prestigio de Egipto no la salvarían de lo que Dios le tenía reservado. La profecía dice que «todas sus redes serán rotas», a saber: Los pescadores desfallecerían, los labradores de lino y los tejedores de redes serían confundidos, y los que hacen viveros para peces se entristecerían (vers.ºs 8–10). A los fuertes, a los poderosos y a los ricos no se les exime de dar cuenta a Dios.

Cuando Dios viene en juicio, ni la sabiduría, ni la inteligencia humana pueden proveer una vía de escape. Isaías declaró que los consejeros más sabios de Faraón estaban dando consejos insensatos. Los príncipes de Zoán habían actuado neciamente, y los príncipes de Menfis estaban engañados. Egipto había sido llevada al error (vers.ºs 11–13). Los dirigentes intelectuales de Egipto y los sabios más sabios no tenían ni idea de cómo evitar que Dios se encargara de ellos.

Se usa un lenguaje vívido con el fin de mostrar

¹⁹J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 170, n. 1.

lo completo de la destrucción que Dios produciría. Los militares de Egipto serían como mujeres; se tambalearían como hombres ebrios. El pueblo temblaría de temor cuando se dieran cuenta de que la mano del Señor de los ejércitos venía sobre ellos.

Démos cuenta de que nosotros también nos encontramos rumbo a una colisión con Dios. No hay nada que nos impida tal encuentro. No debemos confiar en dioses hechos por el hombre, ni en el dinero ni en los logros del hombre, ni en la sabiduría combinada del mundo. Solamente los que están amparados en la gracia de Dios por medio de Cristo, pueden regocijarse en esa cita que tendremos con nuestro Creador.

Eddie Cloer

EL JUICIO SOBRE LAS NACIONES

Si la gloria de las naciones (caps. 13—14) no es nada, si las maquinaciones de las naciones (caps. 14—18) no son nada, si la sabiduría de las naciones (caps. 21—22) no es nada, si las riquezas de las naciones (caps. 23) no son nada, entonces la pregunta que queda es, ¿Por qué confiar en las naciones? La respuesta es clara: «No hay razón para hacerlo».²⁰

²⁰ Adaptado de John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1—39 (EL libro de Isaías, capítulos 1—39)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 437.



Autor: Don Shackelford
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados